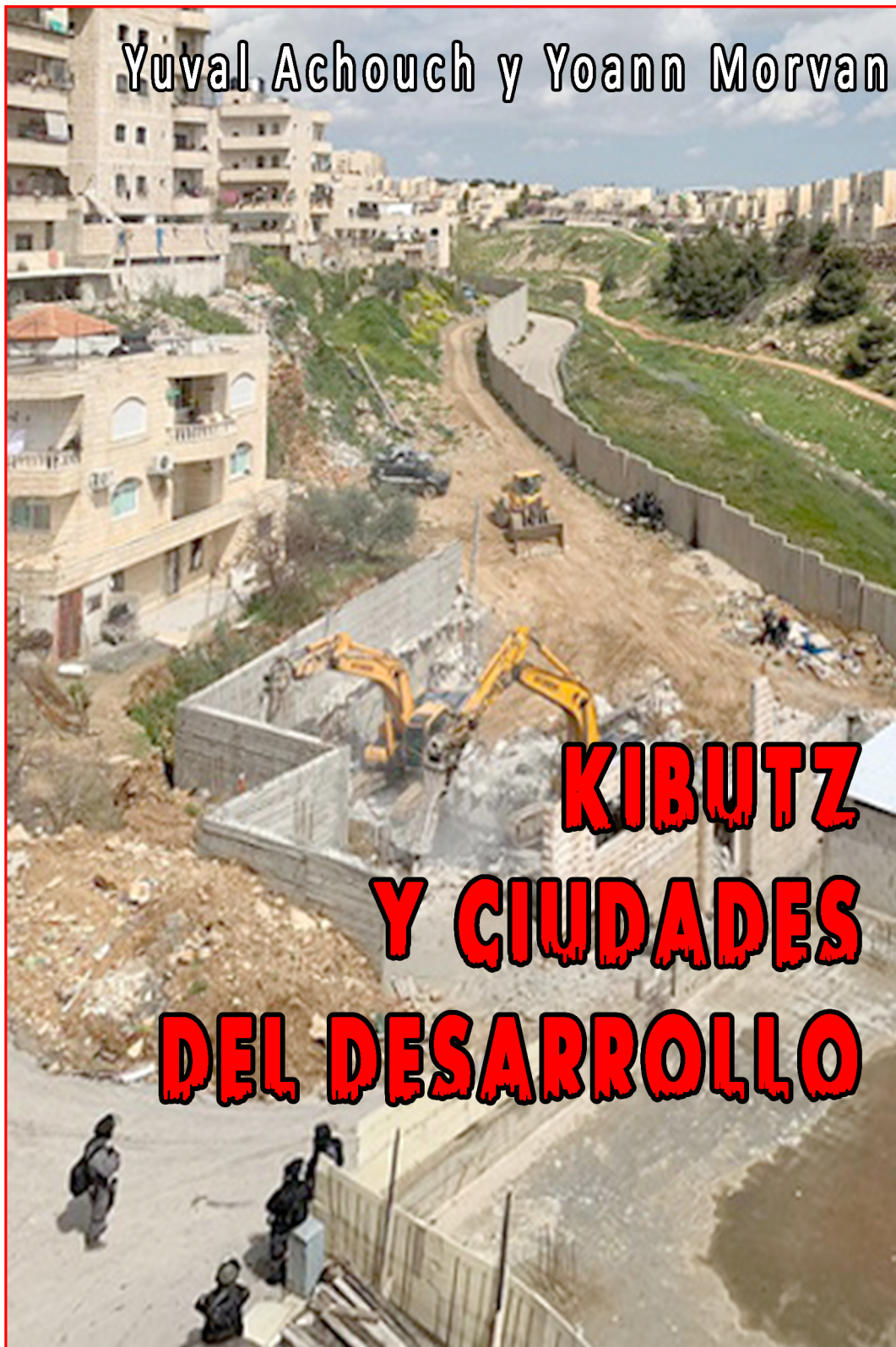


Yuval Achouch y Yoann Morvan

**KIBUTZ
Y CIUDADES
DEL DESARROLLO**



Este texto describe el desarrollo de la utopía del kibutz a través de sus 100 años de historia antes de examinar otra utopía que surgió del sionismo: la "ciudad del desarrollo".

Simultáneamente, un movimiento revolucionario y una red de comunidades rurales, una alternativa de planificación urbana distinta de la ciudad y el pueblo, y una vanguardia de la construcción de la nación sionista, el kibutz más tarde parecía ser parte de las élites acomodadas de la sociedad israelí. Por lo tanto, el kibutz está a años luz de los estratos sociales desfavorecidos de las "ciudades del desarrollo", incluso cuando está cerca de ellos. La utopía del kibutz, atrapada en un dominio absoluto entre la ideología social y nacional, entre el igualitarismo y el productivismo, se ha enfrentado a las contingencias políticas y las evoluciones contradictorias de la sociedad israelí. Sumido en una crisis sin precedentes durante la década de 1990, el kibutz ha experimentado un proceso de mutaciones completas y multiformes.

A diferencia del kibutz, que nació del deseo de los pioneros, la "ciudad del desarrollo" es el producto de una planificación coercitiva condenada casi inevitablemente al fracaso social. Fundadas en la década de 1950, estas ciudades sin un verdadero horizonte, funcionaban como "almacenes" para inmigrantes, principalmente de origen del Medio Oriente. La evolución de Israel desde entonces ha ampliado aún más la brecha entre el centro y la periferia, en detrimento de estas localidades.

Yuval Achouch y Yoann Morvan

EL KIBUTZ Y LAS "CIUDADES DEL DESARROLLO"

Utopías sionistas: ideales atrapados en una historia atormentada

HAL es un archivo de acceso abierto multidisciplinario para el depósito y la difusión de documentos de investigación científica, ya sean publicados o no. Los documentos pueden provenir de instituciones de enseñanza e investigación en Francia o en el extranjero, o de centros de investigación públicos o privados.

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01518735>

Traducción del inglés y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

INTRODUCCIÓN:

Las utopías son "lugares" hacia los cuales nos esforzamos en avanzar sin alcanzarlos completamente y es en este sentido que son "no lugares". Propuestas o ideas de control que orientan posibles prácticas comunes, "en otros lugares" se convierten en "aquí". Una vez que se inicia una utopía, se encuentra con realidades que la transforman, ocasionalmente hasta el punto en que es irreconocible. La dinámica social que genera su creación a menudo sorprende incluso a sus promotores.

Cada utopía es portadora de un plan de renovación y reforma destinado a corregir los errores de un sistema establecido; es un plan destinado a ser más justo.

En principio, la justicia social está, por lo tanto, en el corazón de todas las utopías. Pero el curso de la historia y las prácticas colectivas con frecuencia terminan "atrapando explosivamente" los ideales iniciales (Paquot 1996).

La utopía sionista nació de la precaria condición existencial de los judíos, particularmente en Europa del Este, que fueron objeto de discriminación y sufrieron una desterritorialización recurrente, además de violencia crónica, motivada por el antisemitismo virulento e influenciada por la imaginación nacional que creció rápidamente en la Europa del siglo XIX.

Esta utopía imaginó el regreso del pueblo judío a la tierra de Israel después de más de veinte siglos de dispersión. Entonces, cuando la primera ola de inmigración se arraigó en la Palestina otomana en la década de 1880 gracias al apoyo del filántropo [Barón Edmond-James de] Rothschild, la utopía sionista encontró su promotor en la persona de Theodor Herzl, fundador de la organización sionista mundial, que celebró su primer congreso en 1897. Herzl, un humanista liberal, dejó una descripción totalmente utópica del estado judío al que aspiraba en una novela que publicó en 1902. Carecía de los conflictos étnicos y de la explotación capitalista que producía un impacto social en las penurias de su tiempo.

La utopía sionista dio a luz a otra utopía más específica, el kibutz, que se desarrolló en Palestina como una red de comunidades principalmente agrícolas a partir de 1910. Influenciados por fórmulas que van desde el anarquismo al socialismo en todas sus formas, los miembros de los primeros kibutz, se pusieron a la vanguardia de un nuevo tipo de revolución socialista.

Los kibutz se multiplicaron: 7 ubicaciones en 1920, 32 en 1930, 85 en 1940 y casi 150 en vísperas del nacimiento del Estado en 1947 (Avrahami, 1998). La herramienta principal de la estructura nacional sionista, el kibutz fue también uno de los experimentos socialistas más exitosos del mundo (Curtis 1973), aclamado hasta hace algunas décadas por numerosos intelectuales, especialmente en Francia (Friedman, Desroche, etc.).

Hoy, después de veinte años de crisis profunda, todavía hay 268 localidades con el estatus legal de kibutz, pero el ideal de los primeros pioneros de la justicia social sigue vivo en solo una pequeña minoría de kibutz.

Todos los planes utópicos son la traducción de un concepto particular de justicia social y esta justicia se expresa en parte en términos de espacio. A la justicia, en su concepción sionista, se llega a través de una redistribución territorial del pueblo judío socialmente equitativa, a costa, sin embargo, de un cierto número de desigualdades colaterales que son, además, fuentes del conflicto árabe-israelí y del problema con los palestinos. Por lo tanto, esta concepción está estrechamente vinculada a una política espacial.

El espacio fue declarado un recurso público tras la creación del Estado y ha estado sujeto a planes de desarrollo territorial que forman el marco para la redistribución del espacio entre árabes y judíos, pero también entre áreas rurales y urbanas. Así, se crearon cerca de 400 localidades rurales en la primera década de existencia del país.

El espacio también juega un papel clave en la utopía del kibutz. Primero, como instrumento del plan sionista, el kibutz llegó a conquistar la tierra de Israel incluso en las regiones más remotas y hostiles de Palestina "dunam [1] tras dunam".

([1] El dunam es una unidad de área que se remonta a la era otomana, y equivale en Israel a 1.000 metros cuadrados.)

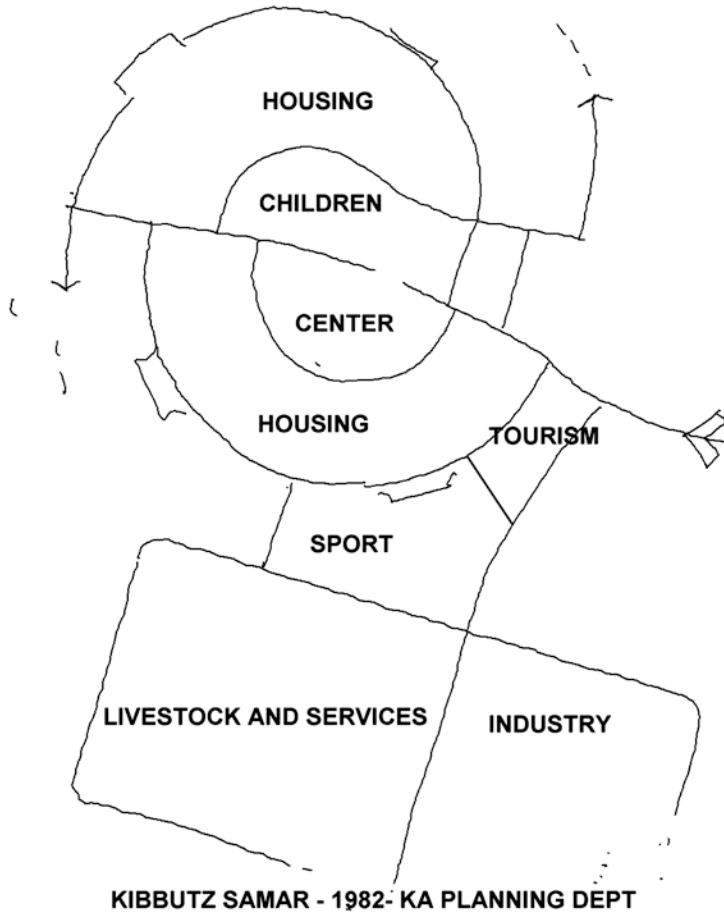
Luego, como medio de producción agrícola, y más tarde, después del malestar demográfico causado por la guerra de independencia y la inmigración masiva de los sobrevivientes del Holocausto y los refugiados de los países árabes y/o musulmanes, el espacio se convirtió en el foco de los planes nacionales de desarrollo en los que

participaron activamente las federaciones de kibutz, condujo a la creación de 28 nuevas ciudades (o "pueblos de desarrollo", "ayarat pitouah" en hebreo) en todo el país que comparten el espacio en la periferia del Estado junto con el sector rural y varias minorías étnicas y religiosas.

Como concepto de planificación, que se hizo necesario a partir de la década de 1930, el kibutz, "ni ciudad ni pueblo" basado en la fórmula de Tabenkin (1887-1971), es una alternativa de planificación urbana a la ciudad capitalista similar a las ciudades jardín de Howard, o la planificación urbana en la primera década después de la revolución en la URSS.

Es una "mini-utopía" estructurada para combinar propiedad colectiva y autogestión, comunidad a escala humana y modernidad urbana (Kahana, 2011).

El espacio dentro de los kibutz recibió un trato especial que dio testimonio de los valores fundamentales de igualdad y participación. Con el paso de los años, se cristalizó un modelo de desarrollo funcional y exuberante que impartió una fisonomía común a la mayoría de ellos: los servicios comunitarios y gubernamentales, y particularmente un comedor común se ubicaron en el centro de la localidad; actividades en la periferia: producción ganadera y/o industria; y finalmente, las áreas residenciales con viviendas que cumplen los criterios de modestia y unidad, todo en un espacio abierto.



Boceto del plan de desarrollo del kibutz Samar establecido en 1976



Kibutz Nahal Oz: Área residencial de acuerdo con la planificación convencional



Vista del kibutz Eln Harod, fundado en 1921, en los años 40

Los cambios culturales en los últimos veinte años han dado como resultado un nuevo tratamiento del espacio dentro del kibutz, que refleja los valores predominantes de hoy y la tendencia acompañante hacia la privatización.

Mientras que el paisaje de los kibutz solía expresar la justicia social fundada en la igualdad y la propiedad colectiva en su asignación de espacio, este paisaje se transformó gradualmente, consagrando la propiedad privada, y desde entonces se parecía cada vez más a pequeños suburbios de lujo donde cercas y estacionamientos marcan claramente cada lote.

Este artículo propone volver sobre la evolución histórica de la utopía del kibutz examinando de cerca su concepción de la justicia social y su expresión en el ritmo, así como comprender cómo la visión revolucionaria temprana de la justicia social se adaptó a las realidades sucesivas: la evolución del sionismo, la fundación del Estado de Israel, la profunda crisis que lo ha afectado desde mediados de la década de 1980 y el cambio neoliberal de los años

1990 a 2000. Analizaremos las respuestas de los kibutz a esta crisis e interpretaremos su significado en términos de justicia social. El curso de la utopía del kibutz a lo largo de la joven historia del Estado judío también será comparado con el de otra utopía sionista, la "ciudad del desarrollo", que rápidamente se convirtió en un espacio de distopía y calamidad, especialmente en relación con el kibutz elitista.

DEGANIA. EL ORIGEN DEL KIBUTZ

La colonización basada en la empresa privada y la filantropía que caracteriza la primera ola de inmigración sionista (1881-1902) culminó con la fundación de unos veinte asentamientos agrícolas. Sin embargo, estas operaciones de estas localidades frecuentemente acumularon déficit, particularmente durante los primeros años, y sobrevivieron gracias a las generosas donaciones del Barón de Rothschild. Las dificultades de subsistencia en Palestina y la reorganización de la actividad sionista basada en criterios económicos llevaron a las instituciones a buscar un nuevo modelo de asentamiento (Shilo, 1986). De 1903 a 1914, una nueva ola de inmigración judía llegó a Palestina, principalmente desde Rusia y compuesta principalmente por jóvenes que abrazaban los ideales socialistas. Algunos de ellos, que habían participado en la revolución fallida de 1905 en Rusia, deseaban exportar sus ideales de justicia social. En este momento, los experimentos comunitarios se estaban multiplicando; primero, había comunidades de consumidores donde

unos pocos trabajadores juntaban sus escasos salarios para sobrevivir, luego la primera comunidad de producción (en Sejera, 1907-1908) vinculada por contrato a un empresario serviría como modelo. En 1914, una docena de este tipo de comunidades reunía a aproximadamente 200 trabajadores. Pero estas comunidades eran temporales. Iban y venían a merced de los contratos de trabajo y los trabajadores se mudaban según lo que se les ofrecía. En 1912, después de un contrato de dos años, una comunidad de trabajadores agrícolas decidió quedarse en Degania y así nació el primer kibutz. Los tres componentes que luego caracterizarían al movimiento del kibbutz y su concepto de justicia social aparecieron en Degania: comunidad de consumo, comunidad de trabajo y producción, y permanencia de la comunidad (Near, 1983). Así, la tierra comprada por las instituciones del movimiento sionista, confiada colectivamente a grupos de trabajadores, se convirtió en el nuevo método de desarrollo del sionismo en Palestina.

Estos pioneros de la segunda ola de inmigración, los creadores del kibutz, forjaron sus convicciones políticas en la Rusia de fines del siglo XIX en un momento en que el marxismo aún no se había establecido como la corriente dominante del socialismo. Sus influencias fueron diversas corrientes socialistas, utópicas y libertarias, el populismo ruso a través del idealismo campesino, su sabiduría y el trabajo agrícola. La tercera ola de inmigración (1919-1923), constituyó una nueva generación que también estaba compuesta por jóvenes socialistas, (Manheim, 1990). Muchos de ellos habían participado en la revolución de 1917 y la influencia del marxismo en ellos ya era notable. De 1920 a 1930, estas diferencias ideológicas entre los pioneros formarán la base del debate sobre el

perfil ideal y la esencia de un kibutz como una comunidad pequeña, rural y muy unida, enfatizando los valores humanistas de amistad, diálogo y auto-redención a través del trabajo físico, la conexión con la tierra y otros miembros de la comunidad, o alternatively, una gran comunidad del tipo de "aldea urbana", abierta a actividades económicas no agrícolas, colectivistas y centralizadas, como herramienta de una revolución socialista por venir (Kashtan y Bar-Sinai, 2003). Estas diferencias conducirían a la formación de varias federaciones de kibutz (Landshaut, 1944/2000) y varios enfoques de planificación. Esta proliferación de comunidades de clase trabajadora en Palestina fortaleció a Sirkin (1868-1924), un líder sionista socialista, en la formulación de su utopía de "socialismo constructivista": una sociedad socialista de comunidades no controlada por el Estado (a diferencia de los kolkhozes) en Palestina basada en el consenso derivado de la identificación de los objetivos de sus miembros. Sirkin recomendó "saltarse la etapa del capitalismo". No negó la importancia de las luchas de clases en la dinámica histórica, pero creía que en Palestina esta lucha tomaría una forma diferente, menos violenta y menos destructiva que en Europa. En su opinión, se trataba de construir el socialismo en un lugar donde no había capitalismo para ser destruido (Kanari, 1993).

EL KIBUTZ ENTRE SIONISMO Y SOCIALISMO (1936-1948)

Mientras el kibutz investigaba el modelo ideal de justicia social, la realidad de los acontecimientos políticos en Palestina efectuaría una desviación parcial de su proyecto social y lo redirigiría hacia el

enfoque nacional. Después de la cuarta (1923-1929) y principios de la quinta oleada de inmigración (1929-1939), la población judía de Palestina pasó del 10% al 35% de la población total en 1935. También cambiaría la composición social. Estas últimas dos olas de inmigración, que eran mucho más numerosas que las dos anteriores, consistieron principalmente de miembros de clase media: comerciantes, artesanos y profesionales. Esto significaba que la clase trabajadora ya no sería la mayoría de la población judía de Palestina. Por un lado, esta nueva situación contribuiría a posponer la perspectiva de formar una sociedad socialista, y por otro alentaría al partido dominante de los trabajadores de Ben Gurion a realinearse para no perder su hegemonía política. Pero aún más, este marcado crecimiento en las poblaciones judías en Palestina precipitaría la cristalización del nacionalismo palestino, lo que se traduciría en la gran revuelta árabe de 1936 a 1939. A partir de entonces, se hizo evidente para Ben Gurion que Palestina estaba atrapada en un tira y afloja entre dos nacionalismos. En respuesta a la hostilidad árabe, el movimiento sionista aceleró la fundación de nuevos asentamientos judíos, especialmente en las regiones periféricas donde la población judía aún era escasa, con vistas al próximo plan de partición, como el propuesto por la Comisión Peel (1937), rechazado por los árabes. En esta carrera para multiplicar las localidades judías, el kibutz fue el gran ganador: de los 52 asentamientos judíos fundados en ese período, 37 eran kibutz. Inicialmente, una comunidad de jóvenes solteros donde la subsistencia y la seguridad se organizaban colectivamente, el kibutz era más adecuado que las otras formas de localidad basadas en la unidad familiar ante la inseguridad reinante en ese momento.

Si se pensaba que el sionismo era un plan para corregir la injusticia social con la que los judíos en Europa habían sido golpeados, los

primeros kibutz de principios de siglo estaban aún más adelantados en su compromiso de buscar una sociedad ideal que corrigiera lo considerado como aberraciones de la identidad judía diaspórica, en particular su gran cantidad de desigualdades, a través de un modelo de desarrollo rural que subrayase el carácter socialista de su visión del mundo y sus relaciones sociales. Sin embargo, a partir de fines de la década de 1930, el proyecto social se desvaneció en beneficio del proyecto nacional. El kibutz, con federaciones organizadas y fuerza política, se involucró en el conflicto por la creación del futuro Estado; esta inversión fue productiva y en los años siguientes le permitiría acumular varios recursos: las instituciones del movimiento sionista le dieron a los kibutz más tierras para ser pobladas y desarrolladas; los británicos proporcionaron más certificados de inmigración, que habían sido limitados bajo la presión de los árabes (libro blanco de 1939). Las instituciones sionistas ganaron más poder; y, finalmente, el kibutz aumentó en prestigio a los ojos de la población judía en Palestina (Ben Rafael, 1992). Así, en 1947, en vísperas de la independencia, 145 kibutz albergaban a 54.000 personas, o el 7.5% de la población judía.

Esta lucha entre nacionalismos opuestos causaría profundos trastornos en términos de (re)distribución del espacio en el Medio Oriente y demografía. Para comenzar en 1922, el territorio otorgado a los británicos después de la Primera Guerra Mundial fue dividido en el preludio de la creación del reino de Transjordania. Desde entonces, se prohibió el asentamiento judío al este del Jordán. Luego, en 1937, surgió una propuesta para dividir el territorio al oeste del Jordán en dos estados, uno árabe y otro judío, pero este sería el plan de partición de la ONU de 1947 que conduciría al conflicto árabe-israelí y al movimiento continuo de la frontera entre judíos y árabes a merced de guerras, ceses del fuego y acuerdos de

paz, y finalmente la colonización desenfrenada en Cisjordania: los acuerdos de alto el fuego de 1949; la Guerra de los Seis Días de 1967 y la ocupación de Cisjordania por Israel; los acuerdos de paz de 1979-1982 con Egipto y la retirada del Sinaí; el acuerdo de zonificación de Oslo y Cisjordania de 1993; el acuerdo de paz de 1994 con Jordania; una aceleración de la colonización desenfrenada de Cisjordania desde 1993; y la retirada en 2005 de la Franja de Gaza.

Volviendo al kibutz, su compromiso con la independencia nacional continuó y se intensificó durante la década de 1940, pero al mismo tiempo, se desarrolló una disensión política entre las federaciones de kibutz y el partido obrero de Ben Gurion, quien era el líder del sistema político judío de Palestina y el Movimiento sionista. Estas disensiones conducirían a varias divisiones y más tarde a la formación de un partido político que contó con el apoyo de las dos principales federaciones de kibutz y competiría contra el de Ben Gurion. Este choque político alcanzaría su punto máximo en la creación del Estado de Israel. En las primeras elecciones parlamentarias en 1949, el MAPAM, identificado con los movimientos kibutz, se convirtió en el segundo partido más grande en Israel después del partido de Ben Gurion, pero el MAPAM no quiso trabajar en coalición. En la oposición política, socavado por las divisiones sobre su posición hacia la Unión Soviética, e incapaz de adaptarse a la revolución demográfica de la primera década de Israel, el kibutz comenzó un largo proceso de marginación política y social.

La guerra de 1947-1949, llamada "La catástrofe" o "La guerra de la independencia" según la perspectiva, provocaría inmensos movimientos de poblaciones: entre 500.000 y 750.000 árabes fueron expulsados y/o huyeron de los territorios controlados por Israel

(Morris, 2004), mientras que 136.000 sobrevivientes del Holocausto y casi 800.000 refugiados judíos de países árabes o musulmanes emigraron a Israel. Por lo tanto, la década de 1950 estuvo marcada por un esfuerzo por integrar la enorme ola de inmigrantes resultante de la guerra de independencia. Entre 1948 y 1952, la población judía se duplicó y la población total del país, de hecho, casi se triplicó al final de la década, pasando de 750.000 habitantes en 1949 a casi 2 millones en 1960. Al mismo tiempo, si solo el 7% de la tierra estaba en posesión judía en 1947, el 80% de la tierra estaba controlada por el Estado judío después de la guerra. Bajo la dirección del arquitecto Arie Sharon, el primer plan nacional de desarrollo de la tierra comenzó con las prioridades de: vivienda para la masa de inmigrantes y corrección de la "anomalía" caracterizada por la autoridad palestina dada por la concentración de 2/3 de la población judía en las 3 grandes ciudades (Jerusalén, Tel-Aviv y Haifa) y el 82% en la llanura costera entre Haifa y Tel-Aviv. La tarea de Sharon, por lo tanto, fue dispersar a la población a una red de aglomeraciones rurales y urbanas pequeñas y medianas en la periferia. Esperaba llevar la población de las grandes ciudades al 45% de la población total. Como parte de este plan, se crearon más de 400 aglomeraciones rurales, pero la "gema" fue la "ciudad en desarrollo", que según sus imaginadores fue concebida como una subregión, o "lugar central" muy "Christallerian" (ver abajo), "acomodando" a una población que oscilaría entre 20.000 y 50.000 para no perder el aspecto comunitario de la pequeña ciudad y así evitar ciertas consecuencias que se consideraban dañinas, como la alienación, y que supuestamente caracterizaban a las grandes ciudades (Efrat, 2010).

EL KIBUTZ: TRANSFORMACIÓN DE UN MOVIMIENTO UTÓPICO REVOLUCIONARIO EN UNA BURGUESÍA DE CLASE MEDIA ALTA

La guerra de independencia y los años siguientes serían críticos para la utopía kibutz. Luego, en la cima de su poder demográfico y político, a través de su acción pionera y militar, el kibutz estuvo profundamente comprometido con el proyecto de independencia nacional. Entre finales de 1947 y 1952, el número de kibutz pasó de 145 a 217, es decir, 72 nuevos kibutz en 5 años, incluidos 41 en 1949 solamente. Estos kibutz fueron fundados en las tierras que les asignó el Estado. Esto significó que la herramienta de producción de los kibutz, la superficie terrestre, pasó de menos de 500.000 dunams en 1947 a más de 1.5 millones en 1952. Sin embargo, frente a este considerable crecimiento en los medios de producción, el kibutz carecía de mano de obra. Paradójicamente, junto con esta escasez, el país sufrió un torrente considerable de nuevos inmigrantes, se apiñó en campamentos de tránsito y buscó trabajo. Esta situación debería haber llevado al kibutz a participar en el reclutamiento intensivo de miembros entre los recién llegados. Particularmente debido a la conciencia de la importancia de la integración para su propio desarrollo, el kibutz era, hasta el momento en que se creó el Estado, uno de los principales factores en la integración de los inmigrantes (Ben Rafael, 1992). En realidad, esto estuvo lejos de ser el caso. Por una multitud de razones complejas, el kibutz falló en su misión nacional de integrar la gran cantidad de inmigrantes en la primera década del nuevo Estado. Más allá de la falta de atractivo

del kibutz a los ojos de los recién llegados, el fracaso se debió a una serie de factores, que incluyen:

- La brecha cultural existente entre la población de kibutz de origen de Europa oriental de antes de la guerra y la gran mayoría de los nuevos inmigrantes procedentes del norte de África y Oriente Medio. Esta brecha cultural a menudo se tradujo en etnocentrismo y desdén hacia los recién llegados (Segev, 1984).

- La incapacidad del kibutz de adaptar los sistemas de integración del período anterior al Estado (movimientos juveniles pioneros responsables de la socialización de los futuros reclutas) a la nueva situación de inmigración masiva.

- El espíritu pionero de los primeros kibutz perdió fuerza, particularmente después de una década de intensa movilización para crear el Estado y una guerra de independencia especialmente devastadora.

De hecho, durante la década de 1950, el kibutz demostró cierta introversión y renuencia a participar en la batalla de integración, y hubo un abismo creciente entre la ideología revolucionaria declarada y las prácticas considerablemente más conservadoras (Shapira, 2008).

- La ineptitud política de Ben Gurion. Por un lado, intentó enganchar el movimiento del kibutz a la tarea de integración y, por otro, lo atacó por su débil movilización. En cierto sentido, la lucha política entre la organización MAPAM, apoyada por los kibutz, y el MAPAI de Ben Gurion se libró a lomos de nuevos inmigrantes (Tzur, 2006).



El kibutz Tze'elim en el momento de su creación en 1949

En respuesta a la relativa falta de integración de los inmigrantes que llegaron durante la década de 1950, una falla a la que el kibutz contribuyó en gran medida, durante la década de 1960 y 70, en la sociedad judía israelí cristalizaron dos sectores de población, que en lugar de "fusionarse" [2] en una cultura basada en el modelo defendido por las élites, formó alternativas culturales que conducirían al post-sionismo (Kimmerling 2001). Por un lado, estaba el Israel de los ancianos del período anterior al Estado ("vatikim"), la élite socio-económica Ashkenazi, y por el otro, los recién llegados, principalmente orientales del Medio Oriente, proletarios de regiones periféricas. En esta división, el kibutz ya no se percibe como un movimiento socialista revolucionario y vanguardista, una utopía sedienta de justicia social, sino más bien como uno de los bolsillos privilegiados de la sociedad, utilizando un proletariado "grosero" de origen del Medio Oriente para sus propios fines productivistas. De hecho, aunque ideológicamente opuesto al trabajo asalariado debido a la explotación que conlleva, en la periferia del espacio

(social) de Israel, el kibutz se convirtió en uno de los principales empleadores, si no el principal.

([2] Se pensó en la integración en términos de "la fusión de los exiliados")

De hecho, desde el momento en que comenzó, el kibutz se ha compartido entre un ethos igualitario que atestigua su compromiso socialista y un ethos productivista, parte del proyecto sionista de redención a través del trabajo productivo para el judío diaspórico y expresado a través de su voluntad de optimizar el uso de los medios de producción a su disposición (Ben Rafael, 1992). Hasta la estadidad, el hombre del kibutz envejeció para mantener un equilibrio entre estas dos polaridades, pero a partir de la década de 1950, este equilibrio se rompió. Las áreas en las que el kibutz se destacó (seguridad, desarrollo rural, integración de inmigrantes) fueron absorbidas gradualmente por el Estado, con el kibutz perdiendo así su estatus de élite al servicio de la causa nacional. Si bien los medios de producción excedieron en gran medida su capacidad para explotarlos, el kibutz no se consideraba ya entonces como una vanguardia que luchaba por la institución del socialismo, sino como una alternativa competitiva a la sociedad israelí que lo rodeaba. En esta competencia con el medio, el kibutz tuvo que demostrar que su modelo económico socialista podía competir con la economía capitalista del joven Estado. Fue en este momento histórico que el ethos productivista se hizo dominante a expensas de lo igualitario. Desde el repentino cambio en este equilibrio, el socialismo y la igualdad se limitaron a ser un asunto interno en el

kibutz, renunciando de hecho a su papel revolucionario y a la construcción de la utopía socialista. A partir de la década de 1950, el productivismo y el aspecto económico (llamado "meshequismo" en el kibutz) comenzaron a dominar la dimensión social y revolucionaria. Así, lo económico (producción, trabajo, beneficios) ya no se consideraba un medio de redención individual y/o colectiva, ni como una estructura en la que se basaba un sistema profundo de justicia social basado en la igualdad y la participación, sino más bien como un fin en sí mismo, lo que el sociólogo estadounidense Robert Merton (1965) considera una desviación del tipo "ritualista" (Zamir 1985) [3]. Esta desviación se haría más pronunciada con la crisis de la década de 1980.

([3] Aunque el modelo de Merton está destinado a explicar la desviación individual en lugar de la desviación grupal, aquí también es relevante. Merton define el ritualismo como un medio de adaptación de aquellos que buscan una salida a las frustraciones relacionadas con la ambición. Renuncian a los objetivos sociales, pero se aferran a rutinas tranquilizadoras y estándares habituales. Así, el kibutz renunció a la institución de una sociedad socialista en Israel, pero se aferró al culto al trabajo, la productividad y las ganancias.)

Aunque aparecieron brechas socioespaciales entre el kibutz y las "ciudades de desarrollo" durante la década de 1970, el cambio político y el final de la hegemonía del partido de los trabajadores tras la victoria del Likoud (partido político de derecha) en las elecciones de 1977 marcó un punto de inflexión en la historia del kibutz y

anunció la crisis. En ese momento, el kibutz pasó de disfrutar del favor del poder, que facilitó su acceso a los recursos necesarios de todo tipo (económico, financiero, territorial, etc.), a ser el enemigo número uno del nuevo poder, que vio en la institución la base del poder político de su histórico adversario, el partido obrero. La observación del primer ministro Begin que describe a los habitantes de los kibutz como "millonarios con piscinas" está grabada en la memoria colectiva de Israel, condenando las diferencias en el nivel de vida entre el kibutz y las "ciudades de desarrollo" vecinas, alimentando el conflicto socio-étnico entre los de orígenes europeos y del Medio Oriente que han caracterizado a la sociedad israelí desde entonces. Esta hostilidad, junto con una política monetaria gubernamental muy arriesgada, hundiría a la economía de Israel, y al kibutz en particular, en una profunda crisis económica a mediados de los años ochenta. Sin embargo, a diferencia de las crisis anteriores en su historia, el Estado (o las instituciones de pre-estadidad anteriores) no rescataron al kibutz, cuyas deudas se dispararían durante la década de 1980. Esta crisis económica se transformó rápidamente en una crisis multidimensional: inicialmente fue demográfica con la deserción masiva del kibutz de jóvenes y familias que comenzó a fines de la década de 1980, y también fue ideológica con una pérdida de confianza en los valores culturales del kibutz. Esto condujo a una ola de cambios estructurales en el kibutz que fueron sociales, económicos y políticos. Esta ola se extendió en dos etapas.

La primera, que fue hasta mediados de la década de 1990, estuvo marcado por:

- La modificación de los métodos para distribuir bienes y servicios (por ejemplo, alimentos, electricidad y educación informal). Los presupuestos, que hasta ese momento se habían gestionado colectivamente, se transfirieron directamente a los de las familias; los servicios y bienes correspondientes, distribuidos de forma gratuita anteriormente, a partir de ese momento tuvieron que ser comprados por las propias familias con su propio dinero.

- Un cambio en las estructuras de gobernanza, a menudo con el reemplazo de lo general como asamblea, el símbolo de una democracia directa y participativa, con un consejo electo (democracia indirecta).

- Refuerzo del orden jerárquico y dominación de los altos directivos de las empresas a expensas de la autogestión y la participación de los trabajadores (Rosolio, 2004). En general, las demandas de eficiencia económica y organizativa nacidas de la crisis en la década de 1980 condujeron a la abolición de los mecanismos democráticos tradicionales del kibutz, como la rotación de los puestos de liderazgo, por ejemplo, transformando así la gobernanza democrática en gobernanza ejecutiva en la que el papel de la asamblea general a menudo se limitaba a la elección de directores, con libertad para tomar todas las decisiones una vez elegidos (Pavin, 2002).

- La reducción drástica de las actividades políticas, sociales y culturales de las federaciones, el último bastión de la influencia del kibutz en la sociedad circundante.

La segunda fase del cambio comenzó a fines de la década de 1990 e incluyó transformaciones que fueron aún más fundamentales, como:

- La introducción masiva del sistema salarial tal como se practica en el mercado laboral, es decir, los salarios establecidos en función de la descripción del trabajo y/o el rendimiento del trabajador. Como reflejo de la contribución del trabajador al negocio, el sistema salarial es indicativo de la renuncia del kibutz al sistema de justicia distributiva que lo había caracterizado y lo distinguió (Rosner y Getz, 1996). El paso a este sistema incluso simbolizó en gran medida la renuncia al principio de justicia social vigente hasta ese momento: el abandono del "de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades", a menudo considerado por sus miembros como responsable del fracaso económico del kibutz (Achouch, 2005).

- Adhesión a la propiedad de la tierra con la privatización de la vivienda.

- Adhesión a la propiedad de los medios de producción a través de la implementación de la propiedad de acciones basada en la antigüedad de los miembros.

Estas privatizaciones del estilo de vida del kibutz se analizaron como los medios para la transición del kibutz de un sistema social comunitario tradicional a un sistema de mercado con estructuras jerárquicas (Rosner y Getz, 2006). Esta transición duró más de 20 años. Fue un período de anomia social durante el cual los estándares de conducta anteriores ya no eran legítimos, pero los nuevos no siempre se respetaron (Achouch, 2000). Esto significaba que al convertirse en el medio de vida de las familias, todos los ingresos de un trabajo estaban sujetos a impuestos, pero en ocasiones el trabajo

no se declaraba y, por lo tanto, no se gravaba. Si esto era cierto con respecto a los impuestos, lo era aún más con respecto a la distribución espacial. La característica principal del paisaje tradicional de los kibutz era su apertura: céspedes comunes entre hileras de casas bordeadas de pequeños jardines, con una ausencia total de cercas y poco tráfico vehicular. Con el estallido de la privatización en la década de 1990 y mucho antes de los planes de división que permitirían la propiedad legal de la tierra en la década de 2000, aparecieron muchos signos de apropiación ilegal del espacio colectivo, ya sea cercas o setos que marcan el territorio incautado por individuos, o alternativamente, el marcado de espacios de estacionamiento privados sin el consentimiento de las autoridades locales.

Hoy, los planes de desarrollo elaborados tras los cambios en el estilo de vida, con vistas a la privatización de la vivienda, legitiman la transformación del paisaje de los kibutz. Establecen los límites para cada lote privado y prevén que ciertos caminos y jardines que antes estaban abiertos a todos estén cerrados al público. Los planes y la finalización de nuevas áreas residenciales que se han multiplicado en los kibutz en la periferia del país también dan testimonio de esta (irreversible) evolución estructural, sus residentes reciben las llaves de su lote de compra [4] ya demarcado y cercado. Los espacios comunes se reducen al mínimo en estos vecindarios.

([4] Al mismo tiempo que llegan nuevos residentes, se observa una tendencia en los últimos años para que regresen los jóvenes que nacieron en el kibutz y se fueron. Al hacer sus propios hogares, prefieren la estructura más comunitaria, la calidad de vida y el ambiente "rural" del kibutz a la ciudad. Para estos jóvenes, una vez

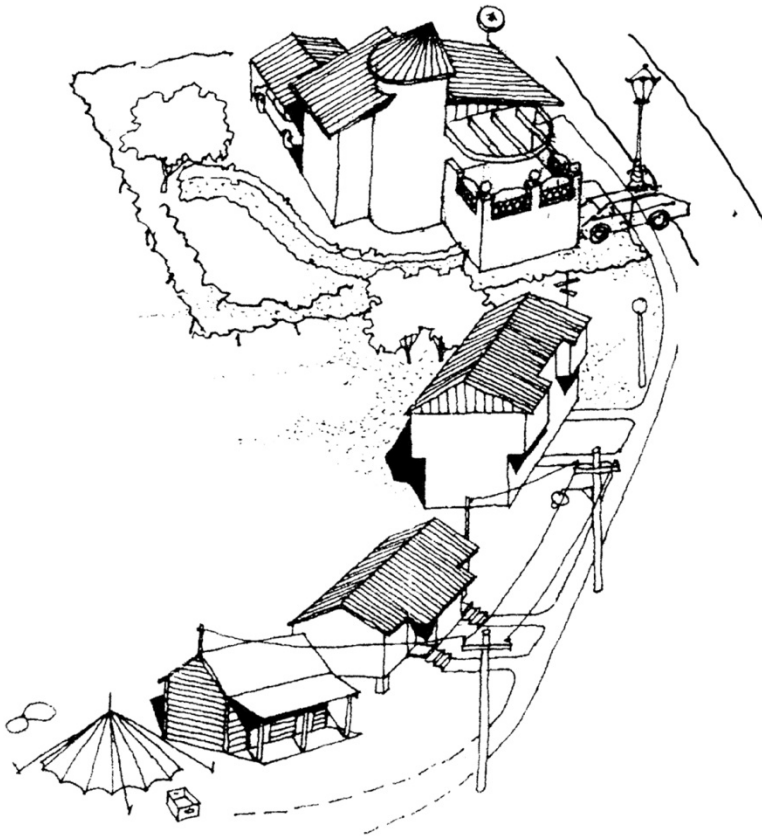
que el kibutz se había deshecho de su igualitarismo, volvió a ser atractivo para ellos como propietarios...)



Nueva área residencial de acuerdo con los planes de desarrollo en una era de privatización. Kiboutz Hanita 2012

Por lo tanto, en una sola generación, el panorama del kibutz cambió más que en las tres anteriores. Desde "ni ciudad, ni pueblo" como lo concibieron sus promotores, el kibutz ha adquirido cada vez más las características de un suburbio de clase media, simultáneamente ciudad y pueblo. Debido a su cierre, la calidad de sus servicios de jardinería y el origen social de sus nuevos residentes, cada día el kibutz se parece cada vez más a las comunidades atrincheradas. Esta evolución es parte de una sociedad urbana israelí que está cada vez más fragmentada. Las capas sucesivas de urbanización han dejado ciertos componentes en el borde de esta

sociedad, guetizando de manera duradera algunas áreas urbanas, como las "ciudades de desarrollo".



Los desarrollos de viviendas en el Kibutz. Dibujo del arquitecto Vittorio Corinaldi.

FRACASO ANUNCIADO DE LAS "CIUDADES DEL DESARROLLO": UNA UTOPIA FUNDAMENTALMENTE DEFECTUOSA

A la sombra de la cuadrícula de espacios periféricos creados por los kibutz, las nuevas ciudades de los años cincuenta y sesenta, o "pueblos de desarrollo", representan otra cara de la utopía sionista. Teniendo en cuenta el período en que se crearon, se volvieron inmediatamente hacia el enfoque nacional descrito anteriormente.

Fueron diseñados para cumplir un doble objetivo: absorber la inmigración posterior, particularmente de los judíos del Medio Oriente (Mizrahim en hebreo); y, desconcentrar y extender la población urbana para hacer uso de murallas estratégicas en las áreas periféricas más expuestas al riesgo de ataque en caso de guerra, siguiendo el ejemplo del kibutz. La naturaleza utópica de este desarrollo regional "equilibrado" y armonioso se inspiró en gran medida en la teoría de los "lugares centrales" del geógrafo alemán muy controvertido Walter Christaller [5], aunque nunca fue mencionado explícitamente en el plan de la ex estudiante de la Bauhaus [6] Arie Sharon (1951).

([5] Véase sobre este punto la investigación de Marie-Claire ROBIC, que incluye "Cent ans avant Christaller: une theorie des lieux centraux", *L'Espacegeographique*, vol. XI, 1982, pp. 5-12. Además, no es casualidad que el "antepasado" de Cristaller sea un seguidor de Saint-Simon, esto resalta aún más el aspecto prescriptivo y bastante utópico de la teoría del geógrafo alemán.)

([6] La Bauhaus fue una escuela de arquitectura, diseño, artesanía y arte fundada en 1919 por Walter Gropius en Weimar (Alemania) y cerrada posteriormente por los nazis. N. e. d.)

Esta fue la generación administrativa, generalmente *ex nihilo*, de una red de localidades urbanas de dimensiones modestas destinadas a ser utilizadas como un enlace (servicios, negocios, etc.) a las zonas rurales, kibutz y moshavim (cooperativas agrícolas), ellos mismos en

transformación completa. La nueva red urbana completó la de las entidades rurales y se refería al deseo del Estado de controlar el territorio nacional. Como urbanismo legislado, las "ciudades de desarrollo" eran un producto puro del movimiento moderno desde una perspectiva arquitectónica y urbana. Formado por una yuxtaposición de bloques de edificios de apartamentos de bloques de cemento de cuatro a seis pisos de altura con una estética y vegetación igualitarias basadas en el modelo de nueva ciudad inglesa, que alguna vez estuvo inspirado en las ciudades jardín, las "ciudades del desarrollo" se construyeron de acuerdo con planes que eran tan funcionales, si no más, que los de los kibutz. Sin embargo, si bien este último había sido durante mucho tiempo un punto de referencia de la democracia participativa, las "ciudades de desarrollo" fueron espacios de relegación y marginación desde el principio. Andre Chouraqui cuenta uno de los mejores ejemplos de violencia simbólica que acompaña a la creación de estas nuevas ciudades: los inmigrantes marroquíes fueron enviados por la fuerza por la noche a la nueva ciudad de Dimona, en medio del desierto del Negev, aunque la agencia judía les había prometido que irían a Jerusalén. Se negaron a bajar de los camiones que los transportaban y no fue sino hasta que se fingió un ataque de los árabes que terminaron aceptando establecerse en esta ciudad en medio de la nada (Chouraqui 1998). Titulado "desde el barco hasta la 'ciudad del desarrollo'", el propósito de esta política era la ingesta relativamente urgente de las olas de migración que siguieron a la independencia de Israel. Debido a que las nuevas ciudades aún no se habían construido, en su mayor parte, muchos de los migrantes del Medio Oriente fueron alojados temporalmente en campos de tránsito ("ma'abarot"), un recuerdo traumático que dejó marcas indelebles en la memoria colectiva de los Mizrahim. Unos años más tarde, más

conscientes de la injusticia que habían sufrido, estallaron revueltas (en Wadi Salib (Haifa) en 1959, y luego las "Panteras Negras" en la década de 1970).

Muchas razones explican el fracaso de la mayoría de estas nuevas ciudades que desde el principio no pudieron generar la igualdad social promovida o la justicia espacial planificada; y este fracaso se vio agravado por la nueva estrategia de asentamiento de Cisjordania después de la guerra de 1967 y luego por la pérdida del impacto económico de la agricultura israelí, así como décadas después, la desindustrialización vinculada a la globalización. La planificación urbana y el desarrollo regional, marcados por el modernismo funcionalista y los usos separadores fueron poco favorables para la integración, lo que dificultó la futura redención socioespacial de los territorios segregacionales. No obstante, la causa principal del fracaso de estas nuevas ciudades radica en la política "del barco al "pueblo de desarrollo". De hecho, en ese momento se estaba produciendo un movimiento/desplazamiento masivo de judíos del Medio Oriente a las áreas de desarrollo, especialmente en comparación con otros orígenes migratorios, como se testifica en las tablas y figuras [7] informadas por Shlomo Sitton (1963). Esta política de población fue, en gran parte, coercitiva.

([7] A modo de ejemplo, de 1956 a 1959, más del 67% de los inmigrantes del norte de África, en comparación con solo el 30% de los de Hungría.)

Según una encuesta realizada a fines de la década de 1990, más de la mitad de los encuestados declararon que su ubicación fue forzada

(Yiftachel 2006). Esto contribuyó a la desintegración de las estructuras comunitarias ancestrales. Las comunidades se encontraron dispersas por todo el país, las familias separadas y los jefes tradicionales despedidos de sus deberes. Los judíos marroquíes en particular fueron principalmente los más pobres, "un cuerpo social separado de sus élites" (Chouraqui 1998) y presa de la aculturación frente a la identidad sionista prometida. Sorprendente para un supuesto regreso del exilio.

El sentimiento de desigualdad se reavivó con las posteriores oleadas de migración. Este fue particularmente el caso con la llegada de inmigrantes de la antigua Unión Soviética durante la década de 1990. Los judíos de oriente medio sintieron que estos últimos tenían el beneficio de recibir más asistencia de la que habían recibido ellos mismos. Localmente, la mayoría relativa de los Mizrahim sería desafiada en las "ciudades de desarrollo". Este cambio ocurrió cuando los judíos de oriente medio apenas habían logrado convertirse en una fuerza política a través del partido Shas; Este partido estaba conectado con los judíos sefardíes y apoyado en particular por los de origen marroquí y sus descendientes, aunque su base de votantes era más amplia. El surgimiento del partido (de habla rusa) dirigido por Avigdor Liberman, Israel Beitenou, hizo que el partido Shas temiera que se eclipsara su peso político recientemente adquirido. Así, los Mizrahim vieron a los antiguos soviéticos como competidores poco hábiles; las "desigualdades socioespaciales se trazaron a lo largo de líneas étnicas" y se observó una "dialéctica de las diferencias" (Berthomiere 2005). Además, esta dialéctica se repitió en los grupos, entre los de oriente medio, entre los levantinos y los de origen norteafricano; y entre los de la antigua Unión Soviética, lejos de ser un grupo homogéneo, entre los de origen ruso o ucraniano y los del Cáucaso o Asia Central.

Frente a estas flagrantes injusticias experimentadas por los habitantes de los "pueblos de desarrollo", con la excepción de las revueltas y del partido Shas mencionado anteriormente, pocos grupos de presión, como la ONG "Hakeshet ha Mizrahit" ("Arco iris democrático Mizrahi" o Keshet), desearon promover una mayor justicia social en el respeto a los orientales, alzando su voz en el asunto. A principios de la década del 2000, esta ONG levantó un proyecto de ley destinado a transferir propiedades agrícolas "públicas" en un acto de privatización desenfrenada a favor de los kibutz y moshavim, penalizando una vez más a las "ciudades del desarrollo". No obstante, los miembros de los Keshet, incluso si eran de origen étnico bastante similar, incluían una buena cantidad de intelectuales que, en consecuencia, estaban sociológicamente bastante alejados de las poblaciones que vivían en las "ciudades de desarrollo". Además, al defender a estos habitantes, se expusieron al escepticismo de los árabes israelíes, que estaban aún más desfavorecidos por el sistema sionista (Yiftachel 2006). Atrapados en un dominio absoluto en la "dialéctica de las diferencias", los judíos de oriente medio en las "ciudades en desarrollo" ilustran la complejidad del apilamiento de las injusticias socio-espaciales del post-zionismo. Dentro de la esfera académica crítica, las interpretaciones de las causas y consecuencias del fracaso de las "ciudades del desarrollo" han evolucionado, pasando del enfoque (neo) marxista en términos de clases sociales (Smooha, Swirsky) a otros marcados por el pensamiento poscolonial (Yiftachel, Tzfadia) (Tzfadia 2007), o estudios culturales (Shohat), particularmente bajo influencia norteamericana. Una evolución de este tipo es evidencia no solo del paso al post-sionismo, sino también una forma de declive del pensamiento utópico entre los intelectuales israelíes de izquierda.

Las "ciudades de desarrollo" eran una especie de "depósito " para las sucesivas oleadas de inmigración. Mientras que algunos de sus habitantes lograron salir a través de la creciente movilidad social y residencial, otros se encontraron cautivos en esta red urbana económicamente inútil.

Planificadas para ser un nivel intermedio en términos de servicios urbanos, las "ciudades del desarrollo" casi nunca tuvieron éxito en este papel, las poblaciones de las localidades circundantes (kibutz, moshave, etc.) prefirieron ir directamente a los centros urbanos más grandes, particularmente debido a la muy repulsiva imagen que transmitían estas nuevas ciudades.

KIRYAT GAT

Para evaluar mejor la evolución de estas "ciudades del desarrollo", necesitamos comprender el caso de Kiryat Gat en el borde del desierto de Negev, en el centro sur de Israel, a unos 40 kilómetros de Beer Sheva, a unos 50 kilómetros de Tel Aviv y aproximadamente a 60 de Jerusalén. Este es un caso típico del relativo fracaso del plan de políticas de creación de "ciudades en desarrollo" para una red urbana.

Fundada en 1954, la nueva ciudad fue primero un campo de refugiados (ma'abara) que "acogió" a muchos judíos marroquíes,

pero también a judíos indios y otros. Con 17.000 habitantes en 1969, obtuvo el estatus de ciudad en 1972. Numerosos inmigrantes de la antigua Unión Soviética se establecieron allí durante la década de 1990 y hoy representan casi un tercio de la población. La población actualmente es de aproximadamente 50.000 y ha intentado innumerables formas de transformar su imagen negativa. Con la retirada de los recursos gubernamentales relacionados con la disminución del estado de bienestar, cuyos efectos también se sintieron a escala comunitaria, se estableció un esquema de marketing urbano polimórfico, destinado a atraer inversores y/o nuevos habitantes. Simbólicamente, el antiguo ayuntamiento fue vendido a un banco y se trasladó al último piso de un nuevo centro comercial adyacente sin indicación de su nueva ubicación.



El antiguo ayuntamiento se transformó en un banco, en el fondo, el centro comercial que alberga el nuevo ayuntamiento en el último piso

Sin embargo, la comercialización no ha cambiado las condiciones de vida de los más pobres. Al aumentar el deseo de consumir, existe una mayor conciencia de cuán poco poder de compra tienen. El nuevo consumista de Israel parece estar lejos del mito igualitario que prevaleció en sus primeros días.

A pocos metros del centro de "absorción", donde vive un gran número de etíopes, hay un nuevo proyecto inmobiliario destinado a atraer a residentes de clase media locales y no locales. La idea es (una vez más) dar una imagen positiva del corazón de la nueva ciudad, el área más deprimida económicamente de la pequeña aglomeración, con nuevos desarrollos urbanos de estatus ligeramente más alto, todos construidos en su periferia. Esto se debe en parte a la promoción inmobiliaria local destinada a seducir a los empleados de las nuevas empresas que se han mudado recientemente al área industrial a pocos kilómetros de Kiryat Gat. Inicialmente, se procesaron productos agrícolas en esta zona y no había industria tradicional, pero estas actividades estaban perdiendo claramente territorio (la planta textil Polgat cerró en la década de 1990) y fueron bien complementadas o sustituidas por empresas de alta tecnología, un campo en el que Israel es excelente, pero que, con la excepción de los trabajos no cualificados, encaja mal en la economía urbana de una "ciudad en desarrollo" como Kiryat Gat. Con más de 500 millones de dólares de subvención del gobierno israelí, la primera planta de Intel se abrió en 1999 (fabricando el procesador Pentium 4), seguida de una segunda en 2006/2008. Nada más que el consumo casual conecta estas industrias de alta tecnología con la ciudad. A pesar de la presencia de estas prestigiosas empresas (Intel, HP) y su incuestionable contribución financiera al presupuesto comunitario, los problemas socioeconómicos endémicos de la localidad no se han detenido.



A la izquierda, un cartel que muestra las ambiciones del municipio, a la derecha, el viejo ma'abarot condenado al abandono político.

La tasa de desempleo en Kiryat Gat sigue siendo una de las más altas en Israel, ya que estas empresas no son rival para el mercado laboral local. El único punto de intersección es el centro comercial en el borde de la ciudad al lado del área industrial. La presencia de los empleados de alta tecnología junto con los habitantes de la "ciudad de desarrollo" solo sirve para acentuar los sentimientos de pobreza de estos últimos. La promoción local de bienes raíces solo ha logrado atraer a ciertos segmentos de población interna en su camino hacia la escalada social, con la abrumadora mayoría del personal de las empresas de alta tecnología que evita cuidadosamente vivir en Kiryat Gat. El buen acceso de la autopista (particularmente debido a la nueva Autopista 6) a la zona comercial es, paradójicamente, perjudicial para la "ciudad en desarrollo", que permanece estancada ante la movilidad para beneficiarse con la que lucha.

CONCLUSIÓN

El sionismo es una ideología con un componente utópico, particularmente en la medida en que está en desacuerdo con una historia judía diaspórica de migraciones y desterritorializaciones. Fantaseaba con convertir a Palestina en un lugar posible para una nueva identidad basada en la concepción de una sociedad judía más justa. Los "subproductos" de esta ideología, el kibutz y la "ciudad del desarrollo", son, en consecuencia descontextualizadores, en una naturaleza que les da una afinidad estructural con el concepto de utopía. Sin embargo, a lo largo de las décadas y el establecimiento del nuevo Estado, los ideales iniciales de la justicia socioespacial se verían impactados por el aspecto nacionalista de la ideología sionista, en detrimento del aspecto social. Los ideales utópicos así atrapados se pusieron al servicio de una sociedad urbana en varios niveles. La teoría de las "capacidades" de Amartya Sen (2010) puede proporcionar uno de los indicadores de estas injusticias generadas. De hecho, a pesar de la liquidez financiera que les faltaba hasta hace poco, los miembros de los kibutz continúan teniendo, aunque en menor grado, acceso privilegiado al centro de la sociedad judía israelí; mientras tanto, los residentes reacios de las "ciudades en desarrollo" luchan por tener el mismo acceso a la "capacidad" que les permita salir de su condición de descenso social y espacial.

Los autores desean agradecer al arquitecto Fredy Kahana por su ayuda para encontrar ilustraciones para este estudio.

Sobre los autores: Yuval ACHOUCH, PhD en Sociología, Western Galilee College, Instituto para la Investigación del Kibutz y la Idea Cooperativa, Universidad de Haifa.

Yoann MORVAN, PhD en Estudios Urbanos , Investigador en el Centro de Investigación Francés en Jerusalén (CNRS - USR 3132) e investigador asociado en Gerphau (UMR Lavue).

Para citar este artículo: Yuval Achouch, Yoann Morvan , «Kibboutz et "villes de developmentpement" en Israel: Les utopies sionist es, des ideaux pieges par une histoire tourmentee» ("The Kibbutz and "Development Towns" en Israel: *Utopías sionistas: Ideales atrapados en una historia atormentada* "[traducción al inglés: Sharon Moren]), "Justicia espacial" | *Justicia espacial*, n ° 5 dic. 2012-dic. 2013, <http://www.jssj.org>

Referencias

- ACHOUCH, Y. 2000. "To Reconstruct Inequality: Remuneration for Work and Actors' Strategies to Increase Income in the Kibbutz", *Journal of Rural Cooperation*, 28 (1), 3-18.
- ACHOUCH, Y. 2005. Identity forms of Kibbutz members in an era of change. Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy, Tel-Aviv University (in Hebrew).
- AVRAHAMI, E. 1998. The Kibbutz's lexicon, Ramat Eifal : Yad tabenkin (in Hebrew).
- AYMARD, C., BENKO, G. 1998. "Urban integration of Israeli immigrants in the 1990's: a comparison of Be'er Sheva, Ashkelon and Kiriath Gat", *GeoJournal*44: 4, 321-336.
- BEN RAFAEL, E. 1992. La societe kiboutzique - Le changement dans la continuity. Ramat-Aviv: L'universite ouverte (in Hebrew).
- BERTHOMIERE, W. 2005. "Quand les inegalites socio-spatiales s'ethnicisent ou une lecture possible de devolution de la societe israelienne", in S. Arlaud, Y. Jean, D. Royoux (dirs.), *Rural-Urbain, les nouvelles frontieres*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005, p.323-334

- CHOURAQUI, A. 1998. Histoire des Juifs en Afrique du nord. Editions du Rocher.
- COHEN, E. 1970. "Development towns - The Social Dynamics of 'Planted' Urban Communities in Israel", in Eisenstadt, S.N., Bar Yosef, R., and Adler, C. (eds.), Integration and Development in Israel. Jerusalem: Israel University Press, pp. 587-617.
- CURTIS, M. 1973. "Utopia and the Kibbutz", in Curtis, M., Chertoff, M. (Eds), Israel: Social Structure and Change. New Brunswick, Transaction Publishers.
- EFRAT, T. 2010. "The national plan", Bezalelpapers on architecture 3/4/2010, retrieved December 17, 2011, from: <http://www.bezalel-architecture.com/2010/04>
- EFRAT, A. 1987. Development towns in Israel: Past or Future. Tel Aviv: Ahasaf.
- KAHANA, F. 2011. Neither town nor village - The architecture of the Kibbutz 1910-1990. Ramat-Eifal: Yad Tabenkin (in Hebrew).
- KANARI, B. 1993. Economieplanifiee sioniste et economieplanifiee sioniste socialiste, Ramat-Eifal: Yad Tabenkin (in Hebrew).
- KASHTAN, A. & BAR-SINAI, Y. 2003. "Kiboutz Reim- la creation de Hanan", in Rami Habaron (Ed.), En ligne droite, Kiboutz Dalya: Edition Kiboutz Dalya, pp.39-55 (in Hebrew).
- KIMMERLING, B. 1999. "Religion, Nationalism and Democracy in Israel", Constellations, 6 (3), 339-363.

- Kimmerling, B. 2001. *The Invention and Decline of Israeliness: State, Society, and the Military*. Berkeley: University of California Press.
- LANDSHAUT, Z. 1944/2000. *Hakvoutsa*. Ramat-Eifal: Yad Tabenkin (in Hebrew).
- MANHEIM, K. 1990. *Le probleme des generations*. Collection Essais & recherches Paris, Nathan.
- MERTON, R. K. 1965. *Elements de theorie et de methode sociologique*. Traduit de l'americain et adapte par Henri Mendras. Brionne, Gerard Monfort.
- MORRIS, B. 2004. *The birth of the Palestinian refugee problem revisited*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- NEAR, H. 1983. "A chacun son Degania - deux traditions concernant la naissance de la Kvoutsa et du Kiboutz", *Cathedra*, 29, 63-78 (in Hebrew).
- PAQUOT, Th. 1996. *L'Utopie ou 'dealpiege*. Paris, Hatier.
- PAVIN, A. 2002. *De 'autogestion a la bureaucratie elue: qu'est devenue la democratic kiboutzique?* Haifa: Universite de Haifa, Institut de recherche sur le Kiboutz (in Hebrew).
- PELED, Y. 1990. *Ethnic Exclusionism in the Periphery: The Case of Oriental Jews in Israel's Development towns*. *Ethnic and Racial Studies* 13 (3), pp. 345-66.

- ROSNER, M. & GETZ, S. 1996. The Kibbutz in the era of changes. Haifa: Hakibbutz hameouchad & University of Haifa (in Hebrew).
- ROSNER, M. & GETZ, S. 2006. "Undergoing change", international Sociology, 21(6), 806-814.
- ROSOLIO, D. 2004. "The Transformation of the Kibbutz: From Classless to a Class Society", in Semyonov, M., Lewin-Epstein, N. (Eds), Stratification in Israel. New Brunswick, Transaction Publishers.
- SEGEV, T. 1984. 1949: lespremiers israeliens. Jerusalem: Domino (in Hebrew).
- SEN, A. 2010. L'idee de justice. Paris, Seuil.
- SHAPIRA, R. 2008. Transforming Kibbutz research. Trust and moral leadership in the rise and decline of democratic cultures. Cleveland, Ohio: New World Publishing.
- SCHACHAR, A. S. 1971. "Israeli Development towns: Evaluation of a National Urbanisation Policy", in Journal of American Planning Association 32 (3), pp. 362-72.
- SHARON, A. 1951. Physical Planning in Israel. Jerusalem: Government Press.
- SITTON, S. 1963. Israel, immigration et croissance. Paris, Cujas.
- SHILO, M. 1986. "Degania - modele d'implantation sur le sol national", Cathedra, 39, 87-101 (in Hebrew).

- SHOHAT, E. 2006. *Le sionisme du point de vue de ses victimes juives — Les juifs orientaux en Israël*. Paris, La Fabrique.
- SHOHAT, E. 1997. "The Narrative of the Nation and the Discourse of Modernization: The Case of the Mizrahim", *Critique*, Spring, pp. 3-19.
- SPILERMAN, S., HABIB, J. 1976. "Development towns in Israel: The Role of Community in Creating Ethnic Disparities in Labor Force Characteristics", *American Journal of Sociology* 81 (4), pp. 781-812.
- SMOOHA, S. 1978. *Israel: Pluralism and Conflict*. London: Routledge and Kegan Paul; Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- SWIRSKI, S. 1989. *Israel: The Oriental Majority*. London: Zed Books.
- SWIRSKI, S., SHOUSHAN, M. 1985. *The Development towns of Israel: Towards a Brighter Tomorrow*, Haifa. Haifa: Breirot (in Hebrew).
- TZFADIA, E. 2007. "Public Policy and Identity Formation: The Experience of Mizrahim in Israel's Development towns", *The Journal for the Study of Sephardic and Mizrahi Jewry*.
- TZUR, E. 2006. *La sortie d'Égypte a commencé - Que font alors nos pionniers? Le Kiboutz à l'heure de l'immigration massive*. Retrieved December 17, 2011, from: <http://web.bgu.ac.il/NR/rdonlyres/F557B026-D963-483C-8B9F-9FA29CC30381/88744/9.pdf> (in Hebrew).

YIFTACHEL, O. 2006. *Ethnocracy. Land and Identity Politics in Israel/Palestine*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press. 5/2012-13

ZAMIR, D. 1985. "Etre des israeliens matures; sur des signes d'anomie dans la societe et la litterature", Hedim, Novembre, 31-38 (in Hebrew).